ACTO TERCERO

LA CACERÍA

ACTO TERCERO

Alquería instalada en los aposentos bajos de la parte del castillo de Ruydiaz que se ha preservado de la ruina. Las robustas bóvedas y alguna puerta medioeval revelan la antigüedad y primitivo carácter de la construcción, así como los aperos de ganadería y labranza indican un objeto muy distinto del de su origen.

Gruesos pilares y sólidos muros sostienen bóvedas de desigual tamaño: las de la izquierda forman un pasadizo estrecho; las de la derecha espaciosa crujía, en cuyo fondo hay una puerta que da al campo.

Á la izquierda, primer término, poterna antigua que da á un prado y al glasis de la antigua fortaleza. En el segundo término, un hueco por donde se va á la cocina y á las habitaciones de Toribia. A la derecha, paso á los establos y corrales. De la primera bóveda de la izquierda pende una cadena, donde se cuelga el candilón. Frente al primer pilar, un asiento rústico cubierto de pieles sirve para descanso de la señora Duquesa.

Á la derecha, no lejos de la puerta de los establos, una mesilla y dos banquetas, y en la pared próxima una alacena practicable. En el primer pilar y en los muros, algunas estampas piadosas, entre ellas un cuadro de las Animas.

Principia la escena al caer de la tarde. Obscurece gradualmente.

ESCENA PRIMERA

TORIBIA, sentada á la derecha, cortando rebanadas para sopas de un medio pan grande: el otro medio está sobre la mesa; BLAS, que entra por el fondo; ZAFRANA, PEROGILA.

BLAS

¿Traigo la *Serrana?*

TORIBIA

No: traite la *Morisca*. Tengo que ordeñarla para dar leche á las señoras.

ZAFRANA

(Entreabre la puerta de la izquierda y se asoma.) Toribia, piazo de las mantecas de Dios, ¿estás acá?

TORIBIA

Condenadas, entrai. (Entran las dos.)

PEROGILA

Venimos por el centeno que mus ofrecistes.

BLAS

Ya iba yo á llevároslo. (Coge un saco medio lleno de grano.)

TORIBIA

Diablas, ¿de dónde venís?

PEROGILA

De los confines del mundo.

ZAFRANA

De rodar por toda la circunstancia del señorío.

TORIBIA

¿Y habedes visto...?

ZAFRANA

(Con misterio.) Trapisonda, hija... trapisonda contra Don Dámaso.

TORIBIA

Idvos á contárselo.

BLAS

(Señalando al fondo.) Por allí anda con el guarda mayor.

ZAFRANA

(Medrosa.) No, no: que agora vendrá el hombre con el genio muy fosco.

TORIBIA

¿Pero no vais á vuestras casas?

PEROGILA

Antes tenemos que dir al molino.

ZAFRANA

(Quitándole de la mano á Toribia una rebanada de pan.) ¿Pero este sustento de los ángeles lo has amasado tú? (Come.)

PEROGILA

(Lo mismo.) Déjame que lo cate. (Come.)

TORIBIA

Del candeal de mi cosecha, cosa rica.

ZAFRANA

Acuérdate de que cuando lo sembrastes, te lo santigué muy bien santiguao... (Coge el medio pan para olerlo.)

TORIBIA

Pero no más santiguaciones...

ZAFRANA

¡Huy, cómo trasciende á gloria! (Se lo pone

bajo el brazo como para llevárselo.) Dios te lo pague.

TORIBIA

¡Hao!... ¿sabes que eres fresca?

ZAFRANA

Fresca tú, que paices criadora y nodriza de los doce Apóstoles.

TORIBIA

(Se levanta.) Fuera, fuera, rapiñaoras.

PEROGILA

Zafémonos de aquí. Dame, Blasillo. (Blas le pone el costal al hombro.)

ZAFRANA

(Que da algunos pasos hacia la izquierda, vuelve.) ¡Ay! se me olvidaba. La *Serrana* se te ha soltado, y va por los prados alante.

TORIBIA

(Á Blas.) Corre, simple. (Corre Blas por la izquierda. Tras él las brujas.)

ZAFRANA

Adiós, cimborrio del firmamento. (Salen por la izquierda.)

TORIBIA

¡Ay qué familia! (Volviendo á su labor.) Todo me lo revuelven; en todo han de meter las uñas.

ESCENA II

TORIBIA, MONEGRO y CHACÓN, que entran por el fondo.

MONEGRO

(Hablando con Chacón á distancia de Toribia.) ¿Cuántos hombres hemos apostado en el paso de Peña Parda?

CHACÓN

Tres, y cuatro en la Torbisca.

MONEGRO

Pondrás otros cuatro en la Covachuela, frente al vado de Guadiján.

CHACÓN

Como no venga por los caminos de los topos, no se nos escapa. ¡Lástima no saber fijamente por dónde ha corrido estos días y la vuelta que trae!

MONEGRO

Las brujas me traerán informes seguros. Vigilantes y escurridizas, dotadas de un olfato maravilloso, ven como linces y rastrean como perros. ¿Has visto si han vuelto ya?

CHACÓN

No han vuelto, señor.

MONEGRO

Bueno. Vete á vigilar los puestos.

CHACÓN

¿Y vuelvo?

MONEGRO

Sí, para que me acompañes. No debo andar solo por esos caminos.

CHACÓN

Bien, señor. (Vase por el fondo.)

ESCENA III

MONEGRO, TORIBIA

MONEGRO

Oye, Tora: entre los que suelen venir por aquí, ¿has visto á los amigotes de Juan Pablo?

TORIBIA

(Displicente.) Pues no les ví, señor.

MONEGRO

(Desconfiado.) ¡Tora!

TORIBIA

Mía fe, que no les ví.

MONEGRO

¿Y el borracho de Don Guillén...? Ese no me negarás que viene.

TORIBIA

Cuasi todos los días... á diferentes horas.

MONEGRO

¿Solo?

TORIBIA

Ó con algún montero de los que van á cazar con él.

MONEGRO

¿Y no habla con otros... con algún extraño?

TORIBIA

No reparé... Nada uyí.

MONEGRO

(Desconfiado.) Paréceme que te vas volviendo ciega y sorda.

TORIBIA

Fuílo siempre para lo que no es de mi jurdición... ¿Qué más quié saber?

MONEGRO

Sé que la señora está aquí. Vino hace media hora con la Marquesa.

TORIBIA

(Señalando hacia la derecha, hacia un corral próximo.) Allí la tié Su Merced.

MONEGRO

(Mirando hacia el corral.) ¿Y en qué se entretiene?

TORIBIA

En jugar con el ternerillo.

MONEGRO

Y lo abraza... ¡Qué cariños le hace! Y ahora lo besa. (Volviendo al centro.) En fin, á lo que voy. (Imperioso.) Me tendrás al corriente de toda conversación que oigas entre la señora, Clarita, el aya, Don Guillén...

TORIBIA

(Indignada.) ¿Yo, yo?... No sirve Tora para pesquisar. Busque otros espías... ¡Tirte allá, tirte allá!

MONEGRO

(Conciliador.) No abuses de las consideraciones que se te guardan como á nodriza de nuestra excelsa señora... Por el servicio de lactancia, disfrutas hoy de esta alquería y de los prados que rodean la torre. Ten entendido que para conservarlos, necesitas estar absolutamente á mi devoción.

TORIBIA

¡Que no me hurgue...!

MONEGRO

Absolutamente á mi devoción...

TORIBIA

¡Jo que te estrego! ¡jo, jo!... Yo no soy devota más que del Justo Juez, de la Virgen y de los santirulicos; pero de Su Merced, devota de Su Merced, que está con un pie en los infiernos...!

MONEGRO

(Airado.) ¡Tora!

TORIBIA

(Colérica.) ¡Toro! Si Su Merced berrea, yo más, que soy muy brava, ¡cuerpo de San Blas! y por eso me llaman Tora.

MONEGRO

No desatines: escucha...

TORIBIA

¿Por quién me toma? ¡cuerpo de San

Lucas! Sepa que á nobleza y hombría de bien ni el Rey me gana.

MONEGRO

Ni á genio tampoco.

TORIBIA

¿Genio dice? ¡Agallas! (Disparándose.) Y hay agallas, porque hay concencia, y como estoy á buenas con mi concencia, con todos me atrevo; y con Su Merced, que es aquí el prepotente, me atrevo también, y le digo que tié el alma más perdida que los pájaros idos, si no se vuelve al divino Juez y se despercude el alma de tanta roña de pecaos.

MONEGRO

¡Estúpida! ¿Pero no hay aquí quien amarre á esta fiera?

TORIBIA

Fiera soy que rugiendo escupe las verdades... Con la concencia más limpia que el sol, le digo que si quié quitarme la alquería y los prados, quítemelos, porque yo me fisgo en los prados y en la alquería, y en Su Merced, ¡ea!... Y si quiere echarme, me voy,

que á mudarme pronto de casa aprendí con los caracoles... Sábelo, sépalo; y si las sonajas oir no quiere, no las menee.

MONEGRO

¡Diantre, qué torbellino!... Déjame que te explique... (Entran por el foro Turpín y Vallejo.)

TORIBIA

Explíquelo á esos sayones... (Hace un gesto muy desgarrado y se va por la derecha.)

ESCENA IV

MONEGRO, TURPÍN, VALLEJO

TURPÍN

(Desde el fondo.) Alabado sea Dios.

VALLEJO

Dos horas hace que andamos tras el señor Monegro. Ya sabéis lo que ocurre...

TURPÍN

En diferentes lugares del señorío, los díscolos preparan un alzamiento en armas.

MONEGRO

Todo lo sé. A muchos conozco, á otros adivino; les descubro por los favores que me deben.

TURPÍN

Y favores de doble precio, como hechos atropellando la ley... ☛ ¿Y que pensáis? Será forzoso sentar la mano con dureza.

MONEGRO

Naturalmente. No basta ser fuerte: hay que parecerlo... Desdichado de mí si no me temieran... ¿Habéis hecho lo que os indiqué esta mañana?

TURPÍN

¿Prender al buen Hinestrosa y á sus primos los de Jáuregui?

MONEGRO

Sí.

TURPÍN

Considerad que los Jáuregui han sido siempre amigos vuestros.

MONEGRO

Decid protegidos. Ricos los he hecho con el suministro de aceite para el castillo.

TURPÍN

Pero ellos os sirvieron... á toda satisfacción, en el negocio de maderas para las cuadras que construísteis.

MONEGRO

(Ceñudo.) No importa. Prendedles esta noche con la figuración legal de que cortaron pinos en la Torbisca.

TURPÍN

Está bien. Pero fijaos en que tendrán el valimiento de la casa de Cardona...

MONEGRO

(Inquieto y receloso.) Sin duda...

TURPÍN ☛

La casa de Cardona, en guerra descarada con vos, no lleva otro fin que arrebataros la administración de Ruydíaz para darla á uno de sus deudos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

VALLEJO

Heredera forzosa de nuestra Duquesa, quiere suplantarla en vida.

MONEGRO

No me decís nada que yo no sepa.

TURPÍN

☛ ¿Y estáis seguro de que la dueña de estos estados os mantendrá resueltamente en su gracia?

MONEGRO

Seguro estoy, mientras no se interponga entre ella y yo una influencia poderosa.

VALLEJO

La Marquesa de Clavijo, pongo por caso.

TURPÍN

No: no son las amigas tan de temer. (Malicioso.) Los influjos que os asustan son otros...

MONEGRO

Bien sabéis que sí. (Meditabundo.) Pero yo, si no he podido adelantarme á contenerlos

cuando brotaban, los suprimo de refilón cuando los veo crecidos.

VALLEJO

¡Bravo sistema! Es de los que no fallan. ☛

TURPÍN

¿Y creéis, como yo, que las correrías de Juan Pablo no tienen otro fin que reclutar gente desalmada para ayudar á los revoltosos?

MONEGRO

Así debo creerlo... ☛ Y vos habéis procedido como si de ello tuviérais prueba plena.

TURPÍN

Ciertamente.

MONEGRO

Pero hay más.

VALLEJO

¿Más?

MONEGRO ☛

Esta misma tarde comenzaréis á instruir causa contra la madre de Cienfuegos... (Pausa. Turpín y Vallejo se miran.) por haber permitido

que en su casa se reunieran los conjurados de Peñalba.

TURPÍN

(Asombrado.) Pero no es cierto...

MONEGRO

Que no pase el día de mañana sin que sea reducida á prisión.

VALLEJO

(Estupefacto.) ¡Qué brutalidad!

TURPÍN

(Inquieto.) Señor Don Dámaso, acosad á Cienfuegos, la mayor calamidad del señorío, y procurad su captura y su muerte por los medios naturales de la ley, de la guerra ó de la caza... Pero dejad en paz á su madre, que es una santa mujer.

MONEGRO

A buena hora las ternezas...

TURPÍN

Perdone el amigo Monegro; pero ello es de tal gravedad...

VALLEJO

De tal manera inhumano...

MONEGRO

Perdonad. Creí tratar con gerifaltes, no con palomas.

TURPÍN

Os he servido lealmente. Por vos, reconocedlo, Zacarías Turpín, en el Corregimiento y fuera de él, ha hecho atrocidades...

VALLEJO

Decid horrores...

TURPÍN

Y lo que ahora me pedís es una monstruosidad que pasa la medida...

MONEGRO

(Malicioso y agresivo.) Me parece haber penetrado la causa de vuestros escrúpulos.

TURPÍN

Mi conciencia...

VALLEJO

Nuestros sentimientos...

MONEGRO

¡Sentimientos, conciencia! (A Turpín con cruel ironía.) La vuestra es harto vidriosa, y ahora se os alborota excesivamente porque ayer os negué cuatrocientos escudos que me pedíais para la boda de vuestra hija.

TURPÍN

(Confuso.) No es eso, Monegro amigo, no es eso...

MONEGRO

Creedme, Turpín: vuestra conciencia y la mía unidas están por una cadena que ni vos ni yo podemos romper.

TURPÍN

Es verdad; pero... escuchad... permitidme que os diga...

MONEGRO

Si creéis en el Infierno, dejad el mundo y meteos en un claustro... ☛ Yo... quizás lo haga algún día. Hoy no puede ser.

TURPÍN

Sois poderoso. En diez años de administración habéis amasado un gran caudal, y

podéis permitiros el lujo de un lucido arrepentimiento. Yo soy pobre...

MONEGRO

Mayor motivo para que me sirváis con celo... No se hable más del asunto. Id al Corregimiento y preparaos para el trabajo rudo que se nos echa encima. ☛ (Entra Chacón por el fondo quedándose á distancia.)

TURPÍN

Trabajaremos; mas no debéis olvidar...

ESCENA V

Los mismos; CHACÓN, después TORIBIA.

MONEGRO

Chacón.

CHACÓN

(Adelantándose.) Señor.

MONEGRO

(A Turpín.) Quiero ser generoso con vos, y quitaros del magín las ideas... melancólicas. (A Chacón.) Entrégale cuatrocientos escudos.

TURPÍN

Gracias, amigo Monegro... Aún debíais alargaros á quinientos...

TORIBIA

(Por la derecha.) Señor: vea las damas, que ya tornan acá.

MONEGRO

(A Turpín y Vallejo.) Retiraos.

TURPÍN

¿Os veremos en el Corregimiento?

MONEGRO

(Empujándoles.) Sí, sí.

CHACÓN

(Aparte.) ¡Cuervos insaciables!

TURPÍN

(Aparte retirándose.) Duro es el hombre como una peña.

VALLEJO

Ya no tanto... Tiene miedo.

TURPÍN

Y el miedo ablanda, desmorona. (Vanse por el fondo.)

ESCENA VI

MONEGRO, CHACÓN, TORIBIA, LAURA, LA MARQUESA. Laura trae un ramito de rosas en el seno, la Marquesa un ramo en la mano. En los siete días transcurridos desde el segundo acto, la Duquesa se ha desmejorado notoriamente. Óyese sonido de cencerro en el interior del establo.

LAURA

(En la puerta, mirando hacia adentro.) Rico, gracioso, adiós. (Saluda como los niños.) Volveré, tontín. (A la Marquesa.) ¿Ves cómo me mira?

LA MARQUESA

Te quiere.

LAURA

¡Qué ojos! (Hablando con el ternero.) ¡Pobrecito mío, cómo quiere él á su ama!... ¡Y atado ahí con esa cuerda!... Adiós, bobo, pillo; adiós.

MONEGRO

¡Qué infantil candor!

LAURA

(Viendo á Monegro.) ¡Ah! ¿estabas aquí? (Avanza apoyada en el brazo de la Marquesa. Monegro le besa la mano.)

LA MARQUESA

Nada tan bueno para Laura como este ambiente, la alquería, los establos, la pradera... (Deja en la mesilla las rosas y el ridículo.)

MONEGRO

Cierto. Pero las señoras no deben entretenerse aquí. Está el día harto revuelto y tempestuoso. Mandaré las literas dentro de media hora.

LAURA

Bueno. (Se sienta en el canapé preparado para su descanso, delante del pilar primero.) ¡Ah! ¿no sabes, Dámaso? Mi prima quiere á todo trance hacer conocimiento con las brujas. ¡Qué honor para Zafrana y Perogila!

LA MARQUESA

¿Pero en qué pensábais que no me habíais enseñado la mayor curiosidad de Ruydíaz? ¡Brujas, sibilas, adivinadoras!... ¡Pues no me gusta poco á mí esa familia! Es mi debilidad.

MONEGRO

Estas son unas pobres moriscas granadinas que salen á mendigar por los pueblos...

TORIBIA

Y echan las cartas, sacan barruntos de amores, de tesoros escondidos...

MONEGRO

No creí yo que la señora Marquesa, tan ilustrada en puntos de filosofía, tuviera esas aficiones.

LA MARQUESA

Filosofía y superstición no son tan contrarias como suponéis. Nada: yo quiero ver á las sibilas.

MONEGRO

No han vuelto hoy á sus casas, según creo... (Mira á Chacón.)

CHACÓN

No señor, no han vuelto.

LA MARQUESA

¿Dónde viven?

CHACÓN

(Señalando por el foro izquierda.) En aquellas casitas blancas.

MONEGRO

(Aparte á Toribia.) Dales leche; que se vuelvan pronto al castillo

TORIBIA

Voy... (Vase por la derecha.)

MONEGRO

(Despidiéndose.) Señora... Pronto vendrán las literas.

LAURA

(Deseando que se marche.) Sí: que vengan, que vengan. (Monegro le besa la mano y se retira con Chacón.)

ESCENA VII

LAURA, LA MARQUESA; después TORIBIA.

LA MARQUESA

¡Gracias á Dios que nos deja solas! Sigue contándome...

LAURA

¡Si ya concluí! Ni sé cómo no te cansas de oir la cantinela insufrible de mis lamentaciones.

LA MARQUESA

Soñaste... todas soñamos...

LAURA

Pero vosotras despertáis en la vida y en la esperanza; yo... (Exhalando un hondo suspiro.) Infinitamente severo y terrible fué Dios cuando decretó que yo naciera.

LA MARQUESA

¿Y quién te dice que no ha decretado ahora tu salud?

LAURA

☛ ¡Ah! no hay salud para mí... ¡Malhadada Pastorela! Aunque desde la noche de San Juan... hoy hace ocho días... me sentí arrebatada, la Pastorela fué la que me encendió el alma con hoguera espantosa.

LA MARQUESA

Y tu fiel amiga, desde que vió saltar las primeras chispas, se interesó por tí, creyendo que la quemazón podría salvarte, que resucitarías de tus cenizas...

LAURA

Como el ave fénix... Pero yo, antes y después de quemada, ceniza soy. (Queda meditabunda, mirando al suelo.)